

CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

<i>El dolor</i>	3	
<i>Xavier Tilliette</i>	5	Sentido y falta de sentido del dolor
<i>Gerardo Söding</i>	13	Jesús y los enfermos
<i>Mons. Juan C. Maccarone</i>	29	Fin del milenio: el sufrimiento. Advertencia y reclamo en Juan Pablo II
<i>Alberto Espezel</i>	39	Filiación y expiación
<i>Marie-France Begué</i>	51	Dolor y perdón: aportes para una poética del perdón
<i>Carlos Velasco Suárez</i>	58	Vacío y drogadicción
<i>Gustavo G. De Simone</i>	69	Reflexiones a partir de un equipo de cuidados paliativos
<i>Luis Baliña</i>	75	Acompañando a nuestros padres que envejecen
<i>Olegario González de Cardedal</i>	79	Soledad, esperanza, oración

Sentido y falta de sentido del dolor

por Xavier Tilliette*

Frente a los seres sufrientes, el filósofo es el más desvalido de los hombres. Su discurso parece hueco como la fraseología irrisoria del predicador. Sólo al poeta le ha sido dado, como a Torcuato Tasso, cantar su propio dolor¹. Cuando Lachelier acuñó su frase famosa sobre el conocimiento del dolor que no es doloroso sino verdadero², confesó como a pesar suyo la impotencia de la filosofía. Las grandes filosofías impasibles, del estoicismo al espinocismo, son admirables, como las frías estrofas de Malherbe. Pero son filosofías reactivas, insoportables para el fresco sufrimiento de una desgracia o de un duelo.

¿Se debe entonces rechazar el consuelo de la filosofía? ¿La frase sobre el dolor que no es dolorosa sino verdadera es una proposición verdadera? ¿Es verdad que el dolor conocido deja de ser doloroso? Parece lo contrario. Ciertamente la verdad, sin librarme del dolor, lo supera. Pero la conciencia agudiza el dolor; el sufrimiento llamado inconsciente es un grado inferior del dolor; en el límite, la letargia, la hipnosis, la anestesia... extinguen simultáneamente la conciencia y el dolor. Por otra parte, existe una cierta incompatibilidad entre el dolor y la conciencia: la hiperconcentración del fakir lo insensibiliza y Pascal ahuyentaba terribles dolores de dientes a fuerza de problemas de geometría. El saber opera una catarsis, tiene al enemigo a distancia sin perjuicio de tutear a su dolor como Baudelaire. Sin em-

*Xavier Tilliette, nacido en 1921. Entra en la Compañía de Jesús en 1938. Enseña en la Gregoriana (Roma). Últimas publicaciones: *La Christologie idéaliste* (La Cristología idealista), París, Desclée, 1986; *L'Absolute et la philosophie* (El absoluto y la filosofía), París, PUF, 1987; en preparación: *Christologie philosophique* (Cristología filosófica), París, éd. du Cerf.

¹ "Ella (la Naturaleza) me ha dejado en mi dolor la palabra y el canto para gemir sobre el exceso de mi desgracia; y donde el hombre se calla en su tormento, un Dios me ha dado el decir lo que yo sufro..." (Goethe, Torquato Tasso, fin).

² Jules Lachelier, *Oeuvres*, t. 1, p. 201 (Psychologie et Métaphysique).

bargo, la sabiduría del Eclesiastés no ha sido desmentida: quien aumenta su ciencia aumenta sus dolores³. El saber aporta un tormento específico. Hay una felicidad envidiable de la infancia, de la inocencia, de la ignorancia, aún de la pereza. La reflexión nace de la angustia. El aire triste, los rasgos de gravedad que trabajan la fisonomía de los grandes pensadores (Descartes, Fichte, Hegel...) lo atestiguan, pliegue amargo del espíritu, seña del infinito. Inversamente, del desorden de la inteligencia, del extravío mental, proceden las torturas más penosas, dolor en estado puro.

La filosofía del sufrimiento

La meditación sobre la vida humana que constituye la filosofía supone entonces una afinidad con el sufrimiento y, frente y contra todo, la voluntad de hacer eco al sufrimiento humano. Su propia esencia está en juego; a la serenidad acaso ilusoria de Spinoza, hay derecho a oponer a Kant, Schopenhauer, Leopardi, Baader, Nietzsche, Freud... sensibles al sufrimiento original, inmemorial, sin llegar hasta la filosofía del absurdo. Schelling, en la mitad de su vida, percibió con una admirable penetración el fondo de tristeza situado en la misma divinidad, y sobre todo el "dolor de lo finito", dolor de ser y no ser⁴, el veneno secreto infiltrado en las venas de la naturaleza. En nuestros días el autor de *L'essence de la manifestation* (La esencia de la manifestación), Michel Henry, ha revitalizado la hipótesis de un absoluto sufriente y que en su sufrir encuentra la alegría. Lo que es un poco gnóstico para una teología dogmática, no es chocante para el punto de vista de una fenomenología radical.

El secreto de la vida moral es en efecto doloroso. Pero la idea del sufrimiento redentor, ligado a la Cruz, está subyacente al discurso filosófico, del que he dicho que sonaba hueco, todavía más en un mundo descristianizado y poco receptivo. La idea del "sufrimiento bueno" ha templado antaño muchas almas, pero no es ya percibida; el sufrimiento vano ha reemplazado al bueno. El exceso de dominio del dolor que lo ha marcado es debido al romanticismo más que al cristianismo; sin embargo, se hace responsable de él al cristianismo, refugio de los afligidos. ¿Es necesario entonces apartar el buen sufrimiento y el alegato

³ *Eclesiástico*, 1, 18.

⁴ Schelling, *Werke*, X, 265

que lo acompaña y que se hunda así un lienzo de la filosofía cristiana?

El sufrimiento bueno

El sufrimiento bueno no está determinado con relación a uno malo. Todo sufrimiento es bueno en tanto que recibido de la mano de Dios. Nuestras memorias han sido instruidas poéticamente sobre el beneficio del sufrimiento, sobre la gracia que él encierra:

*“El hombre es un aprendiz, el dolor es su maestro,
Y nada se conoce mientras no ha sufrido.
Sed bendito, Dios mío, que dáis el sufrimiento
Como un remedio divino a nuestras impurezas.
Yo sé que el dolor es la única nobleza
Donde nunca hincarán diente la tierra y los infiernos.”*

El sufrimiento es una iniciación purificadora y formadora (*“sufrir pasa, haber sufrido no pasa”*) reveladora (Graham Greene después de León Bloy: *“Hay lugares de nuestro pobre corazón donde es necesario que entre el dolor para quedarse”*), útil y fecunda, como el alumbramiento, medicinal, como la etapa hacia la curación. Quienquiera ha experimentado con Kierkegaard la visita de un sufrimiento que lo ha conducido a sí mismo, quienquiera ha hecho su aprendizaje bajo ese maestro rudo y justo, no está dispuesto a maldecir el día en que ha nacido.

Maurice Blondel en *l'Action* ha consagrado hermosas páginas al sufrimiento y al sacrificio⁵. No querido, el sufrimiento *“es en el hombre la impronta de alguien distinto de él”*, es como una semilla. Es una revelación: *“Quien no ha sufrido por una cosa no la conoce ni la ama”*; y más todavía por alguien, por un prójimo. Es la experiencia y la prueba del amor, *“lo peor sería no sufrir”*. No es sólo la prueba, es el acto. Amar, es amar el sufrir. A más de la *“espada reveladora”*, es *“la vía que marcha y que sube”*. De ello resulta que *“la mortificación es la verdadera experimentación metafísica, la que alcanza al ser mismo”*. Y que la revelación suprema es la muerte: *“Si nadie ama a Dios sin sufrir, nadie ve a Dios sin morir”*.

No se quitará una jota a esas páginas, como tampoco a las análogas de Max Scheler sobre *“el sentido del sufrimiento”*.

⁵ P. 380-384 (y 328-329).

Ellas emanan de una reflexión espiritual sobre la abnegación y el sacrificio, por consiguiente de un sufrimiento sublimado de golpe. La alegría misteriosa de la oblación atraviesa y transfigura el dolor. Es esto lo que hace plausible la representación de un Dios impasible en sí mismo, bañado de pura felicidad, y accesible a la más punzante compasión, sin decaer sin embargo de su paz feliz. A pesar de ciertos teólogos de renombre, hay que mantener intacto el ser divino, no hay que introducir en él los estigmas de la kenosis.

El sufrimiento inútil

No obstante, la retórica teológica está hoy sujeta a sospecha; a *fortiori* la filosofía cristiana que se inspira en ella. Con demasiada frecuencia parece asumir la expresión meliflua de los amigos de Job. La exhortación a la paciencia parece indecente, la plegaria por el buen uso de las enfermedades no es comprendida. No incriminemos demasiado pronto al hombre moderno, enmohecido espiritualmente, amputado de la trascendencia y por tanto de la esperanza. El apartamiento, si no la inanidad, del discurso tradicional proviene de la amplitud, de la masividad, de la crueldad de los sufrimientos que refleja el universo mediador. Por su masivo carácter, el holocausto abruma nuestras representaciones y arruina la teodicea. La comunicación generalizada, vulgarizada, hace sensible a formas de sufrimiento desconocidas, y se dedica sin tregua a una expertización de la desgracia. Arrastra por reacción a la doble cerrazón del egoísmo y de la indiferencia. Frente a la potencia del mal, el mito del Dios cruel toma el relevo del Dios débil que le es correlativo.

El sufrimiento bueno es un destino, una vocación. Es vivida en primera persona, asumida, ofrecida. ¿Pero qué hay del sufrimiento ajeno, que ataca al prójimo, no sin refluir sobre mí en bocanada narcisista? Son pocos los que encuentran las palabras justas y delicadas, y que no resuenan como una provocación —por ejemplo Claudel en ese texto conmovedor escrito para Suzanne Fouché *Les invités a l'attention* (Los invitados a la atención).

El desconcierto es agravado por el escándalo del “sufrimiento inútil”, “absurdo”. Se tiene razón al querer “ahorrar los sufrimientos inútiles”, en tanto es posible. Pero lo mismo que el sufrimiento bueno en el discurso tradicional tendía a recubrir

todo sufrimiento, del mismo modo la inutilidad alcanza por contagio a todas las formas de sufrimiento y las declara intolerables. Así lo quieren la mentalidad reinante, la práctica médica, la jerarquía de los bienes, la quimera de un mundo indoloro, la sorda culpabilidad de los que se sienten bien. Que los cuidados indispensables o no, representan un suplemento no desdeñable de las torturas para un "ersatz" (reemplazo) de curación, esto es silenciado. ¿Es esto decir que la noción de sufrimiento inútil procede sólo de la negativa a sufrir? Es posible, si se piensa en la eutanasia, la muerte preventiva, la pena de muerte infligida dulcemente, la separación por mutuo consentimiento. Pero este ejemplo extremo no debería interferir. Porque el sufrimiento inútil es una especie de umbral en las enfermedades incurables que se arrastran y se exasperan, en los comas profundos, en las declinaciones seniles, y particularmente en las formas de dolor moral refractarias a la aceptación, intrínsecamente irrecurables por la voluntad, las depresiones, las obsesiones, las perversiones, los suicidios... El suicidio es la imagen de una angustia desnuda. Es por esencia el fracaso "no recuperable", pero ¡cuántas lentas autodestrucciones entre los individuos para quienes el vivir es una pena!

Igualmente la variedad de psicosis y de locuras no deja lugar para una significación, para una reparación. No hay sentido para el insensato, sino en la falta de sentido de la demencia. Más opaca e impenetrable, sin embargo, la multitud miserable de los deficientes mentales, débiles profundos, trisómicos, degenerados, viejos reducidos a una vida vegetativa..., toda una población taciturna, excluida de la luz. Su tiempo discurre en el atontamiento, en un estupor animal. Ninguna conciencia recobra esos sufrimientos no sufridos, no ofrecidos. Por otro ángulo la inutilidad marca las deficiencias físicas, algunas revisten formas insidiosas y desconcertantes: por el sesgo de la usura y del descorazonamiento, ante la impotencia médica y la falta de esperanza a plazo. Cuando la desgracia fulmina al inocente, suscita inevitablemente el llanto de Raquel que no quiere ser consolada, o el grito de Iván Karamasov devolviendo su billete. Tal niño joven aprende al crecer su encarcelamiento; exactamente contemporánea de su angustia, su conciencia de sí, débil luz, ilumina al encenderse los muros de un calabozo. Las lesiones indelebles del cuerpo se confunden entonces con el traumatismo del alma.

Tales males incumben a la fatalidad, que hace más pesada al azar su mano brutal. Ahora bien, el sufrimiento infligido por la maldad ajena, de consecuencias incalculables —¿quién medirá la herida moral causada a un niño secuestrado, la larga tortura de los padres?— es a menudo más pesado y escandaloso. Nuestra época —¡ay!— ofrece un kirial de ejemplos de la inventiva, de la implacable vileza humana: agresiones, extorsiones, crimen organizado, raptos, secuestros, violaciones, asesinatos, torturas, toma de rehenes... El tributo de sufrimientos que cobra una minoría cínica es abrumador, se aumenta con la indulgencia frecuente de los órganos de mediación, amortizadores de la culpabilidad, más dispuestos a excusar a los criminales que a apiadarse de (por) las víctimas.

El sufrimiento y el mal

El sufrimiento y el mal no provocan la misma forma de escándalo, pero su antagonismo es una forma de abrazo y de cuerpo a cuerpo. Todo crimen es una reducción de la Crucifixión o del Holocausto, como todo rostro lívido de sufrimiento llama al “velo de la Verónica”. Opuesto e indisociables el mal y la desgracia^{5bis} (en el sentido de Simone Weil) se combaten y se compenetran. No se habla erróneamente de *mal* físico. Porque hay también un sufrimiento del mal, un sufrimiento malo, el de los envidiosos, de los perversos, de los obsesos, de los obnubilados, atizado por la concupiscencia y el pecado, hecho de remordimientos sin arrepentimiento, el castigo de Caín. Y hay un mal del sufrimiento, revuelta sorda, flor venenosa, umbral de lo intolerable y de lo injusto. Entre el sufrimiento refractario, no redimido, y el mal que se deshace en polvo, la frontera está a veces en movimiento. Pero el recurso al “mal metafísico”, noción fluida, no ilumina la relación del sufrimiento y de la falta, a la que se supone él engloba.

Kierkegaard, gran práctico del evangelio de los sufrimientos, subraya que el dolor no tiene *telos*, no tiene finalidad. Conferirle finalidad sería convertir en cantos los gritos atroces de los cánticos del toro de Falaris. El sufrimiento no es un fin, es el acompañamiento de una misión: *“La vocación de los mártires cuando han venido al mundo no ha sido sufrir, ella ha sido tal o cual, y cumpliéndola han debido necesariamente sufrir, sopor-*

^{5bis} Juego de palabras intraducibles con “mal” y “malheur”. N. del T.

tar el sufrimiento, marchar hacia la muerte...⁶ Situándose en el punto de vista religioso, declara: “En la esfera religiosa importa comprender el sufrimiento y permanecer en él, de modo que la reflexión se ejercite sobre el sufrimiento y no a partir de él”⁷. Traspuesta a la filosofía, esta consigna corre el riesgo de desembocar en el pesimismo de Schopenhauer, un pensamiento que permanece en el sufrimiento y que saborea en ello un deleite moroso.

El toro de Falaris

La conciencia aguda que tiene nuestra época del mal y del sufrimiento, a pesar del hedonismo ambiente, de la permisividad y del laxismo generalizado, incita a un esfuerzo para “filosofar diversamente”. Los enormes deterioros de la Historia, las ruinas hasta perderlas de vista y las montañas de cadáveres que siembran un pasado próximo como también los terrores y los dramas presentidos del milenio futuro, no están a la medida de una teodicea o de una metafísica de la Providencia. La ciencia engendra males a medida que ella los suprime. La filosofía no es capaz de apropiarse la fe religiosa, para la que los sufrimientos del tiempo presente son nada frente al premio del peso formidable de la gloria que espera a los elegidos de Dios. Sus medios son débiles, ilusorios, frente al despliegue del mal; se lo comprueba en el embarazo de Bergson al final de *Deux Sources* (Dos fuentes). La curiosa denominación de “pensamiento débil” adquiriría aquí una especie de legitimidad. Sin embargo, la filosofía, que no esquiva el escándalo, que se expone a la terrible quemadura del mal y del dolor, no es seguramente una filosofía feliz y fácil, sino una filosofía fuerte y viril, aunque desarmada. Ella busca en la “metafísica de la caridad”, cuyos fragmentos dispersos jalonan el pensamiento contemporáneo (Blondel, Laberthonniere, Scheler, Gabriel Marcel, Nédoncelle, Lévinas, Jean-Luc Marion, etc.).

He citado la fábula cruel del toro de Falaris, de la que Kierkegaard se ha servido intencionalmente muchas veces. Ella inaugura los *Diapsalmata*. Falaris, tirano de Agrigento, encerraba a los condenados en el interior de un toro de bronce calentado a fuego lento. Un dispositivo mecánico en el hocico del

⁶ *Post-Scriptum* (trad. de L’Orante), II, 276.

⁷ *Id.*, 135

monstruo cambiaba en suave melodía la queja terrible de los desgraciados. La parábola puede ser interpretada como blasfemia, como si los gemidos de los torturados se transformasen en música y armonía para los oídos de Dios, fundiéndose en el inmenso concierto de la Creación. Ella puede ser relacionada, como más arriba, con el discurso teleológico de la filosofía y aún de la teología, con la secreta alquimia que transforma “*el largo sollozo que rueda de una a otra edad*”. Choca menos en la metamorfosis poética. Puede finalmente ser dada vuelta y sugerir el revés escatológico de las cosas, evocando el milagro de los jóvenes hebreos en el horno. Bajo pórticos desconocidos el canto desconocido de los Ángeles acompaña en contrapunto las tribulaciones de las multitudes humanas, aún las más terribles. Es la lección del *Apocalipsis*, “no habrá ya muerte, duelo, queja y dolor. Porque las cosas antiguas han pasado”⁸. *Time is short, Eternity is long*⁹.

COMMUNIO

NUEVA DIRECCIÓN

**Avda. Alvear 1773 9° “D”
(1014) Capital Federal
Tel.: 813-0263**

⁸ *Apocalipsis* 21, 4.

⁹ Newman, final del *Essay on Development* (Ensayo sobre el desarrollo).
Traducción: Alberto Espezel Berro.